

MONÓLOGOS PARA LAS PRUEBAS TEATRALES

Tenéis que escoger uno de los seis:

1. *LA GAVIOTA* de Antón Chejov

Acto Cuarto. NINA

¿Por qué dice usted que ha besado la tierra que yo he pisado? ¡A mí hay que matarme! ¡Estoy tan cansada!... ¡Descansar..., descansar! Soy una gaviota... No, no es eso. Soy una actriz. ¡Claro que sí! (Al oír la risa de Arkadina y Trigorin, escucha...) ¡Él también está aquí! Sí..., sí..., no es nada..., sí... Él no creía en el teatro, siempre se reía de mis sueños y, poco a poco yo también dejé de creer y cayó mi ánimo... Además, los azares del amor, los celos, el continuo miedo por la criatura... Me volví mezquina, insignificante, trabajaba sin ningún sentido... No sabía qué hacer con las manos, no sabía estar en el escenario, no dominaba mi voz. Usted no sabe lo que es ese estado, saber que se actúa horriblemente. Soy una gaviota. No, no es eso... ¿De qué hablaba...? Hablaba del teatro. Ahora soy distinta... Ya soy una verdadera actriz, trabajo con fervor, con pasión, experimento una embriaguez en el escenario, me siento hermosa. Y ahora, mientras vivo aquí, siempre ando y ando y pienso, pienso y siento crecer cada día las fuerzas de mi alma. Ahora, Kostia, yo sé, comprendo que, en nuestro oficio, tanto si trabajamos en el escenario como si escribimos, lo principal no es la gloria, ni el brillo, todo eso con lo que yo soñaba, sino el saber soportar...Saber llevar tu cruz y creer...

Yo creo y no siento ya tanto dolor, y cuando pienso en mi vocación, no temo a la vida.

2. *Mucho ruido y pocas nueces (Much Ado about Nothing)* de William Shakespeare el monologo de Benedicto (Acto II Escena I)

BENEDICTO. —¡Oh! Ella es quien me trata de un modo que no lo sufriera un tarugo. Me ha dicho, sin sospechar con quién hablaba, que era el juglar del príncipe; que era más tedioso que un gran deshielo; acumulando burla tras burla sobre mí con tan increíble malicia . Habla puñales, y cada palabra suya es un golpe. Si fuera su aliento tan pestífero como sus términos, no habría modo de vivir a su lado; infestaría hasta la estrella polar. No la quisiera por esposa, aunque trajese en dote cuanto poseyó Adán antes del primer pecado. Hubiera obligado a Hércules a dar vueltas al asador, no cabe duda, y aun a hacer astillas su clava para encender el fuego. Vamos, no Hablemos de ella. Por Dios, que fuera bueno que algún sabio la sometiera a conjuro; porque, a la verdad, mientras ella aliente sobre la tierra, el hombre hallará más paz en el infierno que en un santuario; y las gentes perecerán

adrede para ir allí cuanto antes; así que, de veras, todo desasosiego, horror y perturbación la siguen

3. *Mucho ruido y pocas nueces (Much Ado about Nothing)* de William Shakespeare
el monólogo de Beatriz (Acto II Escena I)

BEATRIZ. —No será en tanto Dios no haga a los hombres de otra sustancia distinta a la tierra. ¿No es desesperante para una mujer el verse dominada por un puñado de polvo valiente y tener que rendir cuentas de su vida a un terrón de cieno petulante? No, tío; no quiero a ninguno. Los hijos de Adán son mis hermanos; y, francamente, tendría por pecado buscar un esposo en mi familia.

LEONATO. —Hija, acordaos de lo que os he dicho. Si el príncipe os solicita en ese sentido, ya sabéis la respuesta que habéis de darle.

BEATRIZ. —Prima culpa será de la música, si no sois cortejada a su debido tiempo. Si el príncipe se muestra demasiado importuno, decidle que en todo hay compás, y bailad en vez de contestarle. Porque, oídme, Hero: el enamorarse, el casarse y el arrepentirse son, respectivamente, como una giga escocesa, un minué y una zarabanda; el primer galanteo es ardiente y rápido, como la giga escocesa, y no menos fantástico; el casamiento es formal y grave, como el minué, lleno de dignidad y antigüedad; y luego viene el arrepentimiento y con sus piernas vacilantes toma parte en la zarabanda, cada vez más torpe y más pesado, hasta que se hunde en la tumba.

4. *SONETO DE LA DULCE QUEJA*. Federico García Lorca

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua, y el acento
que de noche me pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.
Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.
Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,
no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.

5. PETRUCHIO de la *Ferivecilla Domada* de William Shakespeare.

He aquí que lo he logrado. La fiera ha sido domada. Tal empresa resulto tan fácil como quitarle un dulce a un niño. Aquellos que me advirtieron de la peligrosidad de la dama, de lo maldita que podía llegar a ser, tendrán que tragarse sus palabras. Pues ante mí no pudo más que rendirse y redimirse. Y pensar que me advirtieron que no habría nadie en este mundo que pudiera soportarla.

Es cierto que la dama era brava. Pero ¿acaso no lo era también el fiero Pegaso? Era necesario que encontrara la horma de su zapato, alguien igual o más canalla que ella, y para su buena suerte, fui yo el indicado. Además, la riqueza que ella posee fue el motor que me impulsó a ganarme su respeto y su amor.

Ah, mi pobre Catalina. Siempre anduvo perdida, tan a la defensiva, tanto que no hubo nadie capaz de inspirarla a cambiar su actitud. Afortunadamente, me crucé por su camino, para enseñarle lo valioso que es tener a un hombre inteligente a su lado.

Algún a quien respetar y obedecer sin aspavientos ni actitudes de rebelión. Una dama que se precie de serlo debe ser siempre fiel a su señor, mostrarle obediencia y sumisión, si es que en verdad le ama.

6. PUCK de *Sueño de una Noche de Verano* de William Shakespeare

Si nosotros, vanas sombras, os hemos ofendido, pensad sólo esto y todo está arreglado: que os habéis quedado aquí dormidos mientras han aparecido esas visiones. Y está débil y humilde ficción no tendrá sino la inconsistencia de un sueño; amables espectadores, no nos reprendáis; si nos perdonáis, nos enmendaremos. Y, a fe de honrado Puck, que, si hemos tenido la fortuna de escaparnos ahora del silbido de la serpiente, procuraremos corregirnos de inmediato. De lo contrario, llamad a Puck embustero. Así, pues, buenas noches a todos."